

Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite [reliefsociety.lds.org](http://reliefsociety.lds.org).

## Los atributos de Jesucristo: Sin pecado

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan atributos del Salvador.

Nuestro Salvador, Jesucristo, fue el único ser capaz de llevar a cabo una expiación por todo el género humano. “Jesucristo, el Cordero sin mancha, que de forma voluntaria se puso sobre el altar del sacrificio y pagó el precio por nuestros pecados”, dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia<sup>1</sup>. El comprender que Jesucristo no tuvo pecado puede ayudarnos a aumentar nuestra fe en Él y a esforzarnos por cumplir Sus mandamientos, arrepentirnos y llegar a ser puros.

“Jesús fue... un ser de carne y de espíritu, pero no cedió a la tentación (véase Mosiah 15:5)”, dijo el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles. “...podemos volver a Él... porque Él comprende; comprende qué significa afrontar la lucha y también cómo ganarla...”



“El poder de Su expiación puede eliminar los efectos del pecado. Cuando nos arrepentimos, Su gracia expiatoria nos justifica y purifica (véase 3 Nefi 27:16–20). Es como si no hubiéramos sucumbido, como si no hubiéramos cedido a la tentación.

“Al esforzarnos día a día y semana tras semana por seguir el camino de Cristo, nuestro espíritu afirma su preeminencia, la pugna interior decrece y las tentaciones dejan de causar preocupación”<sup>2</sup>.

### Escrituras adicionales

Mateo 5:48; Juan 8:7; Hebreos 4:15; 2 Nefi 2:5–6

### NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “¿Pueden hacerlo ahora!”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 56.
2. Véase de D. Todd Christofferson, “Para que todos sean uno en nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 71.



## Fe, Familia, Socorro

### De las Escrituras

El Salvador pagó el precio de nuestros pecados mediante Su divino linaje, Su vida sin pecado, Su sufrimiento y el derramamiento de Su sangre en el Jardín de Getsemaní, Su muerte sobre la cruz y Su resurrección de la tumba. Al arrepentirnos de nuestros pecados, podemos volver a ser limpios mediante la expiación de Jesucristo.

El rey Benjamín enseñó a su pueblo acerca de la expiación de Jesucristo y luego les preguntó si creían en sus palabras. “Y todos clamaron a una voz, diciendo: ...el Espíritu... ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente...”

“Y estamos dispuestos a concertar un convenio con nuestro Dios de hacer su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas” (Mosiah 5:1–2, 5).

En nosotros también se puede efectuar un “potente cambio” como el pueblo del rey Benjamín, que ya no tenía “más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosiah 5:2).

### Considere lo siguiente

¿Qué diferencia hay entre ser puro y ser perfecto?